CARLOS MOYANO LLERENA,
UN PENSADOR MULTIDISCIPLINARIO

Autor	Hernán Pablo Llosas
Institución	Universidad Católica y Universidad Nacional de La Plata
Dirección electrónica	phllosas@uca.edu.ar

Clasificación JEL	B 29, B 31

Noviembre 2006

Carlos Moyano Llerena, un pensador multidisciplinario

Hernán Pablo Llosas*

Introducción

Este trabajo de investigación pretende descifrar el pensamiento de Carlos Moyano Llerena tal como surge de la lectura de sus libros.

Una de las características sobresalientes de Moyano es su multidisplinariedad. Es así que, luego de una breve biografía suya (capítulo 1), cada capítulo de este informe describirá, estudiará y analizará una de las diversas áreas de su pensamiento. La definición de esas áreas y de los textos que se refieren a cada una de ellas contiene una cierta dosis de arbitrariedad y es responsabilidad de este autor.

Las áreas del pensamiento de Moyano que se identifican en este trabajo son, la inflación como consecuencia de la lucha por la distribución del ingreso (capitulo 2), las ideologías económicas y su aplicabilidad a la Argentina (capítulo 3), el estancamiento económico argentino y las estrategias posibles para superarlo (capítulo 4), y la ética y la economía (capítulo 5)[1].

Las conclusiones al final de este informe intentan mostrar cual es el pensamiento de Carlos Moyano Llerena, cuáles han sido sus principales aportes al pensamiento económico, su rol en política económica, las influencias que recibió de sus colegas, los dilemas que tuvo que encarar y sus respuestas frente a los mismos. Se anotarán finalmente los temas que aún quedan por resolver

1. Carlos Moyano Llerena, el hombre [2].

Carlos Moyano Llerena nació en Córdoba en 1914 y falleció en 2005 en Buenos Aires. En el periodo entre esas dos fecha se produjo en nuestro país una importante "transformación política, económica y cultural".

Estudió derecho en la Universidad de Buenos Aires donde conoció a Enrique Uriburu. Éste contribuyó a despertar su vocación por la economía. Obtuvo luego una beca para realizar estudios de postgrado en Oxford entre 1937 y 1939. Iniciada la guerra en Europa regresó a su país

Allí se integró a un grupo de jóvenes economistas que trabajaba con Alejandro Bunge en torno a la *Revista de Economía Argentina*. Con Bunge compartió el interés por la realidad del país y aprendió a estudiarla. Esto lo llevó a realizar numerosos trabajos pioneros en cuentas nacionales y estadísticas. Entre ellos, el primer cálculo trimestral del producto bruto interno, hecho en su estudio con un pequeño grupo de ayudantes y con más exactitud que toda la oficina de estadísticas oficial.

---

* Profesor Titular en las universidades Católica Argentina y Nacional de La Plata. El autor agradece comentarios de Carlos Hoevel y Marcelo Resico

[1] Algunos párrafos de los textos de Moyano se refieren a más de una de estas áreas, y en otros se repiten conceptos. Se ha procurado insertar las referencias cruzadas para ayudar al lector.

[2] Cf. Ludovico Videla, Revista *Criterio*, Junio 2005, No. 2305, año 78. Las citas se refieren a este trabajo

“En la década del sesenta se convirtió en el referente más escuchado en materia económica. Su revista *Panorama de la Economía Argentina* era insoslayable para entender qué pasaba”.

Aunque no le interesaban las funciones públicas, colaboró con Krieger Vasena en la creación y administración de los aspectos de política de precios e ingresos del Plan de Estabilización de 1967. Luego, en 1970, para evitar lo que finalmente sucedió, aceptó el Ministerio de Economía. Cuenta Videla que Moyano le había confiado que su mayor satisfacción en el ministerio fue desbaratar la endeble presentación de burdos intereses sectoriales, disfrazados de defensa del bien común.

Publicó un número incontable de trabajos en el diario *La Nación*. Muchos de ellos fueron reproducidos luego en sus libros.

Federico Pinedo opinó que Moyano ‘era un hombre tan inteligente que se adelantó a su época y, como tal, un gran incomprendido’. Su diagnóstico de los problemas argentinos sigue plenamente vigente.

Colaboró con la Universidad Católica Argentina desde su fundación y dejó su impronta en muchas generaciones de economistas.

En los setenta, desencantado por los enfrentamientos y la pérdida de rumbo de nuestro país, comenzó a estudiar y publicar sobre temas de filosofía relacionados con la economía, como una contribución al esclarecimiento de las cuestiones esenciales de nuestra vida social. En esta línea fundó el Centro de Estudios de la Sociedad Industrial del que fue su primer director y donde se publica desde 1982 la revista *Valores*.

2. Distribución del ingreso e inflación.

Distribución del ingreso e inflación en Argentina. (1989b)

Los frecuentes y drásticos cambios en la distribución del ingreso a través del tiempo, cambios más complejos y agudos que en otros países, habrían generado en nuestro país, estima Moyano, una encarnizada lucha[3].

La lucha entre los diversos grupos de intereses por la distribución del ingreso[4] resultó, unida a prejuicios ideológicos[5] en altas tasas de inflación en todo el periodo de postguerra, hasta desembocar en varios episodios de hiperinflación[6].

Nuevamente Moyano atribuye estos problemas a las actitudes humanas, originadas en concepciones erróneas respecto de la economía. Según esas concepciones el problema económico es uno de suma cero, lo que uno obtiene es a costa de lo que el otro pierde. Se diluye así la idea de que si el país crece todos ganamos, aunque no ganemos todos lo mismo[7].

---

[3] El tema de la distribución del ingreso ocupó un gran espacio en la revista *Panorama de la Economía Argentina*, que Moyano editó durante muchos años.
[4] Se remite al lector a un excelente trabajo sobre este tema de Heymann y Navajas (1989)
[5] La teoría de la inflación estructural de la CEPAL, cf. por ejemplo en Sunkel (1958) y Olivera (1964).
[6] Ver (2006) “El pensamiento vivo de Carlos Moyano Llerena”, *Valores en la sociedad industrial*, año XXIV. Nro. 65, p.17
[7] Ludwig Erhard (1963) pregonaba la importancia de primero hacer crecer la torta (el PIB), lo que mejoraría el bienestar de todos. A esto suele replicarse que el bienestar es un estado relativo, no absoluto. Una población pobre puede ser más feliz que una rica si en la primera

A esto se agrega, continua el autor, el convencimiento de que la vía para el progreso individual no es el ascenso económico social basado en el éxito en el mercado, sino la obtención de favores y privilegios de parte de las autoridades[8]. Este juego puede ser un camino menos arduo y riesgoso que el mercado.

En esa lucha participan no sólo dos sectores, obreros y patrones, como en el modelo marxista, sino que también involucra a muchos otros grupos de interés[9]. Uno de los efectos más notorios de aquella lucha fueron los cambios frecuentes en los precios relativos, sobre todo las fluctuaciones en el salario real. Esto tuvo efectos importantes sobre la inflación, como explica claramente Olivera (1964). Desde entonces distribución del ingreso e inflación han estado indisolublemente unidos.

Moyano no sólo expuso incansablemente sus teorías acerca del tema, sino que, cuando tuvo oportunidad, las puso en práctica. Esto ocurrió entre 1967 y 1970, primero como consultor externo del ministro de economía, y luego como ministro él mismo. Las políticas adoptadas produjeron los efectos deseados sobre la inflación[10].

Para evitar estos conflictos Moyano recomienda también la elaboración de un Plan de Desarrollo [indicativo], puesto que esto implicará mostrar con claridad las opciones y tomar decisiones [priorizar objetivos] (1994, p.86, 3er trimestre, 1965)[11]

La intervención del estado, la distribución del ingreso y la inflación. En un escrito posterior (1987) vuelve sobre la necesidad y justificación de la intervención del Estado en la economía. En este trabajo incorpora una parte de su pensamiento que desarrolló más extensamente en la revista *Panorama de la Economía Argentina*. Al Estado, sostiene, se lo usa como chivo expiatorio (108). Al mismo tiempo que se atribuyen al Estado toda clase de males, se espera de su bondad la solución de todos los problemas.

El gasto público no se destina únicamente a financiar actividades de la economía pública. Una gran parte se transfiere al sector privado, como es el caso de las jubilaciones. Y de lo que usa para financiar sus actividades buena parte se traslada a los proveedores privados de bienes públicos. Tenemos así dos sectores interesados en que ese gasto crezca, los que reciben transferencias directas y los proveedores del Estado[12]. Un tercer sector es de los deudores del sistema financiero, cuyos préstamos fueron financiados con inflación. Entonces, los defectos del Estado no son más que un reflejo de nuestras propias falencias" (113).

Todo esto muestra la inviabilidad en nuestro país de políticas monetarias y fiscales anti inflacionarias. Ante esa evidencia Moyano recomienda la aplicación de políticas de precios e ingresos, una forma del corporativismo económico[13].(112)

---

las diferencias son menores. Cf. también la referencia de Moyano a los habitantes de Tristán de Acuña.

[8] Es la teoría de las ventanillas que despliegan Heymann y Navajas, *op.cit*.

[9] Basta sólo con recordar que enn los últimos meses de la presidencia de Raúl Alfonsín hubo mesas de "acuerdos" que reunían entre 8 y 23 sectores.

[10] Ver Llosas, 1976.

[11] Este libro es una recopilación realizada por Moyano de algunos de sus editoriales y otros artículos publicados en Panorama de la Economía Argentina. En las citas al mismo se anota número de página y fecha original de publicación.

[12] En otro texto se refiere a la ley "Compre nacional" como ejemplo de un privilegio extraído por el empresariado privado.

[13] Cf. Llosas, 2005.

Desde la teoría se une al pensamiento liberal en su crítica a la intervensionismo estatal, pero por otro lado reconoce que en la práctica los liberales buscan esa intervención cuando favorece sus intereses.

Controles de precios, una política errónea. (Moyano, 1994, "20 años de controles" p.174, Septiembre 1958)

La ley 12.951 de septiembre de 1939, "de emergencia", fue dictada para evitar problemas de abastecimiento durante la guerra. En el mismo mes de 1946, concluida ya la guerra se sanciona la ley 12.830 prorrogando la anterior por seis años. Las prórrogas se sucedieron hasta la fecha en que Moyano escribe (1958). En todos los casos el Congreso autoriza al Ejecutivo a fijar precios máximos para los artículos "que afecten la vida y el trabajo nacionales"[14].

La necesidad de que el Estado proteja a algunos ciudadanos contra abusos del poder de otros fue la causa es invocada en nuestro país, al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, para justificar los controles de precios. Se pretendía evitar que los que poseían bienes importados se aprovechasen de su temporaria escasez para obtener ganancias extraordinarias.

Es una medida errónea, estima Moyano, pero que en la mayoría de los países al menos tuvo carácter de transitoria. Su vigencia una vez terminada la guerra se explicaría como forma de convertir en aumentos reales a los aumentos nominales de salarios. Esto generaba inflación en un contexto en que la oferta estaba prácticamente estancada.

Se logró estabilizar los precios, pero los obreros, profesionales y empresarios abandonaron la producción de esos bienes y servicios para ocuparse en la de otros cuyos precios no estuviesen controlados. Esos controles afectaban a la canasta de productos consumidos por las familias de bajos ingresos Como consecuencia, la escasez de los bienes y servicios de aquella canasta aumentaba y sus precios [en la economía subterránea] seguían subiendo.

Moyano incluye dos tablas que prueban que los precios de los artículos alimenticios incluidos en el índice oficial del costo de vida aumentaron un 17% entre 1939 y julio de 1958, mientras que una lista de un número similar de artículos no incluidos aumentó sólo un 12% (178-79) [15].

La política anti inflacionaria de la así llamada Revolución Argentina.

La actuación de Moyano Llerena, vista por terceros (Vercesi, 2001). El llamado "acuerdo de precios" que constituyó un aspecto decisivo del programa de estabilización fue elaborado por el Dr. Carlos Moyano Llerena, por encargo de Krieger. El Dr. Moyano Llerena venía analizando en artículos y editoriales de la revista *Panorama de la Economía Argentina* –que vio la luz desde 1957 hasta 1970–, los diversos problemas de la economía y en particular la inflación y sus posibles soluciones. Allí proponía lo que llamó "el acuerdo de precios". Así, encomendado por Krieger, Moyano se entrevista con los cien empresarios más importantes del país. El acuerdo consistía en que durante un determinado lapso los empresarios se comprometían a no subir los precios de los últimos tres meses a menos que el gobierno subiese los salarios, los impuestos, el tipo de cambio o las tarifas de los servicios públicos. El acuerdo funcionó durante algo más de tres años que es lo que duró la estabilidad. El acuer-

[14] Artículo 2 de la ley 12.591, citado por Moyano Llerena (1994) en p. 175.
[15] Moyano aclara que se buscó "considerar únicamente productos cuya marca o calidad asegure la validez de la comparación" y se tomaron "los precios consignados en el catálogo mensual de una de las tiendas más conocidas de la ciudad de Buenos Aires. (p.180).

do se firmó en la Casa de Gobierno con la presencia de Onganía. De esa manera se evitaba el expediente del control de precios[16].

La política de precios e ingresos de la Revolución Argentina vista por Moyano[17] Se identificaron dos referencias. En la primera, (Moyano, 1994, La economía y la revolución, 3er trimestre, 1966, pp. 107-107). critica la falta de una política anti inflacionaria explícita, clara y efectiva. Meses más tarde tendría oportunidad de poner en práctica sus ideas como consejero externo del ministro Krieger Vasena. Sus escritos en ese periodo subrayarán su praxis.

En "El temor al cambio" (Moyano, 1994, 1er. Trimestre 1967, pp.111-115), relata que existía temor a que el sacrificio que supone la aplicación del programa económico no se distribuya equitativamente entre los diversos sectores: los industriales se quejaban de la rebaja de aranceles, los productores rurales protestaban contra los impuestos a las exportaciones, y los asalariados sostenían que a ellos se les congelaban los ingresos pero que el costo de vida aumentaba.

Moyano propone una "'política de ingresos' que tome debidamente en cuenta los derechos de cada grupo y que busque la manera de conjugarlos con los objetivos económico generales. Los aspectos básicos de esta política son,

a. Salarios: procurar la estabilidad en las relaciones laborales durante 18 meses.
b. Ingresos rurales: se aseguró que no sufrirán por la sobrevaluación de la moneda
c. Precios industriales: el plan no se basa en un sistema de pérdidas para las empresas. Por el contrario, el aumento en la demanda permitirá bajar los costos, lo que hará posible la estabilidad de los precios.

Asegura que no habrá recesión, como ha ocurrido en el pasado, porque la política (no monetaria) no se basa en la disminución de la demanda agregada.

Ya no es cuestión de redistribuir ingresos entre sectores sino de cambiar las condiciones en que se encuentran los miembros de cada sector. Los ineficientes perderán a favor de los eficientes, tanto en la industria como en el campo y en el ámbito del trabajo. Ello se logrará bajando los aranceles, lo que ofrecerá posibilidades de progreso a los más esforzados y productivos.

La estabilidad del desarrollo. "Los dos objetivos básicos de la política económica que se procura aplicar requieren dos clases distintas de medidas (Moyano, 1994)[18]: (a) las que intentan detener la inflación; y (b) las que tienden a aumentar el rendimiento de la actividad económica nacional"[19].

"Las actuales autoridades nacionales han decidido dar prioridad inicial a las primeras", o sea a la "política de ingresos". Esto se hizo en 1967. "En 1968 el propósito es la expansión, que consiste en una más plena utilización de los factores productivos".

Para esto había que eliminar la infinidad de trabas a la mayor eficiencia en el uso de los recursos. Se debía asegurar su movilidad para poder transferirlos a los sectores o zonas de mayor rendimiento. Se necesitaba también una nueva actitud mental de parte de los actores del gran cambio.

---

[16] Muchas de esas empresas, en particular las del Estado, arbitraron diversos subterfugios para aumentar los precios.
[17] Cf. sus editoriales en *Panorama de la Economía Argentina* de ese periodo, reimpresos en Moyano, 1994.
[18] "La estabilidad del desarrollo", IV trimestre de 1967, pp.120-121.
[19] Subrayado nuestro.

El estado y los precios (Moyano, 1994[20]). En mayo de 1967 las autoridades enunciaron una política tendiente a la autolimitación de los precios de los productos industriales. La misma tuvo una favorable acogida. Esto se debió en parte al congelamiento de salarios y en parte a que la demanda estaba limitada.

En 1968 la demanda [agregada] habría de aumentar por la reactivación anunciada. Las empresas deberán encontrar motivaciones distintas que el año anterior. Una puede ser el deseo de una acción concertada que evite se descoloquen en el mercado. Otra era la seguridad de que el Estado actuaría firme y positivamente, "con los múltiples medios directos e indirectos a su alcance" para asegurar que la conducta empresaria sea la adecuada.

"Las propias fuerzas del mercado podrán ser el principal instrumento". Pero, si la oferta local es insuficiente "y los precios suben", la importación se impone como el remedio más evidente. No deja claro si ese Estado cuenta con los funcionarios capaces y honestos para diseñar y aplicar todas esas políticas.

3. Las ideologías.

i. Marxismo e intervencionismo

Moyano Llerena distingue tres ideologías que respaldan a los varios sistemas económicos existentes en el mundo en la época en que él escribe: el populismo, el marxismo, y el liberalismo en sus varias versiones.

En esta sección analizaremos los escritos de Moyano Llerena sobre el marxismo, el populismo, y en general las ideologías económicas no liberales. Entre estas últimas nos detendremos en particular en sus opiniones acerca del intervencionismo estatal en la economía.

La irresistible atracción del populismo. (Moyano, 1987, pp.64-75)

Moyano estima que la inmensa mayoría de la población está enrolada en el populismo, siendo que una pequeña minoría adhiere sea al liberalismo extremo, o al marxismo Por ello, como punto de partida del análisis de su pensamiento sobre el marxismo he considerado oportuno escribir algo acerca de lo que expresó en sus libros sobre el populismo, para luego referirme a sus escritos sobre el marxismo y, finalmente, al intervensionismo.

Los *principios* del populismo: (objetivos declarados) son elevar la situación económica y política de quienes tienen menores recursos (igualación del ingreso), exaltar lo nacional y rechazar lo foráneo.

Las *políticas* que propone ese populismo para lograr aquellos objetivos son la substitución de importaciones y el desarrollo hacia adentro.

El marxismo (Moyano 1987. p.295)

Ya en su primer libro (Moyano, 1950) había escrito sobre el marxismo, que en ese momento era visto por muchos intelectuales en todo el mundo como una alternativa factible al capitalismo. Tres décadas más tarde escribirá que los países pobres que optaron por el marxismo pueden tener menos desigualdades que antes, pero también son más pobres que antes.

[20] 1er. Trimestre, 1968, pp.122-123

Nuevamente se refiere al dilema de agrandar el tamaño de la torta o distribuirla en forma más igualitaria[21].

Los países pobres y la tentación marxista. *El desarrollo soviético y sus imitadores*. La distancia entre los países ricos y pobres ha crecido con el tiempo. Esto produce decepción en estos últimos y los expone a la tentación marxista.

Moyano escribe que hay que tener en cuenta "Primero, que el notorio adelanto industrial de Rusia no es reproducible en los países pobres"[22]. El modelo aplicado en la URSS tenia como objetivo el crecimiento económico, la igualación de los ingresos y la autarquía económica. Considera que en el primero de esos terrenos el "éxito ha sido muy grande. En el segundo, con Stalin llegó el stajanovismo, versión soviética del taylorismo y del fordismo, de modo que no existirían muchas diferencias con el modelo capitalista. En el tercero de los terrenos Moyano nuevamente atribuye pleno éxito a los soviéticos. La URSS pasó de ser un país agropecuario, exportador de alimentos e importador de artículos industriales, a ser un país industrial, importador de alimentos (Kaser, 1971).

Pero, insiste, ese modelo no es imitable porque la URSS es un país continente con un enorme mercado interno que permite aprovechar las ventajas de la división del trabajo, porque políticamente pudo forzar una tasa de ahorro muy elevada que proveyó del capital necesario para financiar el proceso de reconversión productiva, y porque no tuvo que padecer los inconvenientes de huelgas (ilegales por ley) ni combatir pretensiones sindicales, simplemente porque los sindicatos estaban sometidos a la autoridad política. Los países pobres de hoy no cuentan con ninguna de las tres condiciones anotadas arriba[23].

En resumen, Moyano rechaza la alternativa marxista, por razones ideológicas y por no considerarla aplicable a terceros países.

La intervención del Estado en la economía.

El estatuto y el contrato (Moyano, 1994, II trimestre 1968, pp.124-126). Hacia 1930 en Argentina la movilidad social se desaceleró y el progreso personal se hizo más difícil cuando se contaba sólo con la capacidad de competir. Por lo tanto se buscó ese progreso personal en la protección oficial. El Estado intervino más, distribuyendo privilegios e inflación. Los precios y la producción fueron cada vez menos fijados por el mercado (contratos) y más por leyes y regulaciones (estatutos).

---

[21] Algunos pensadores sostienen que el bienestar depende no del ingreso absoluto sino del relativo. Ver nota 7 en p. 2.

[22] Esta afirmación contiene dos errores. En primer lugar, la mayor parte del adelanto industrial de Rusia se produjo entre las décadas de los años 1930 y 1960. Ya en 1985 era bien conocido que los datos soviéticos sobre su PIB no eran comparables con los de los países capitalistas. Adecuadamente corregidos para lograr comparabilidad mostraban tasas de crecimiento del PIB mucho menores. El lector interesado es derivado a Laker 1971 y Kaser y zielinsky (1971). En segundo lugar, los países pobres podrían lograr industrializarse, si bien con diferencias estratégicas respecto de lo que fue la industrialización soviética, en la medida en que estuviesen dispuestos y cuentasen con una clase dirigente lo suficientemente capaz y audaz (por no decir despiadada) como para extraer de su población pobre los recursos para la financiación del proceso. Estoy seguro que Moyano compartiría estas afirmaciones y que posiblemente no las incluyó para no alargar más su trabajo.

[23] La explicación que hace Moyano sobre el modelo ruso y su historia refleja un conocimiento sólo superficial del tema, plenamente justificable en un no especialista en un tema sumamente complejo. El lector interesado puede consultar Kaser (1971), Kaser M. y Zielinsky (1971), y también Olivera (1959).

Las responsabilidades del Estado. (Moyano, 1950, p.247 y siguientes). Según Moyano le caben las siguientes:

1. Crear el marco legal (normas jurídicas, como los derechos de propiedad, contratos).
2. Promover la iniciativa privada.
3. Sustituir la iniciativa privada[24] cuando se trate de
   a. actividades indispensables para la comunidad, que producirían serios perjuicios en manos de particulares [no da ejemplos]
   b. que los estímulos automáticos no alcanzan.
   c. que es necesaria para que el Estado se procure los recursos que necesita para cumplir sus funciones.

El punto tercero, ítem a., tiene zonas claras, como la defensa nacional, y otras grises, como los bancos, los transportes, la enseñanza y la salud públicas. Moyano no presenta como alternativa que el Estado regule esas actividades y utilice subsidios en los casos en que la explotación privada sería ruinosa[25].

Intervencionismo estatal y salarios (Moyano, 1950)[26]. El intervencionismo estatal toma fuerza a partir de la Gran Depresión. En Argentina la revolución del 4 de junio de1943 constituye el inicio del desarrollo de una intensa política social[27] que aseguraría la justicia social.

Uno de los medios fue la fijación de un salario mínimo que procurase a todos los trabajadores un ingreso que les permita satisfacer las necesidades suyas y de sus familias, exigidas por la dignidad de su condición humana ... toda persona debe tener la posibilidad de ser más sana, más fuerte, más inteligente, más virtuosa, para poder cumplir así mejor sus propios fines corporales y espirituales" [28].

En la página siguiente Moyano califica sus afirmaciones: "Claro que para que todos los habitantes de un país puedan disfrutar de un nivel de vida mínimo, es indispensable ante todo asegurarse que el total de la producción de ese país alcance para atender a las necesidades de la población, aún en la hipótesis de que esa producción se distribuyese de manera absolutamente igualitaria" (368). Para asegurar que esa producción sea suficiente apela a que la política económica incremente el volumen de la producción nacional, sin detenerse a aclarar el cómo.

Argentina, sostiene Moyano, es uno de los pocos países del mundo en los que una redistribución igualitaria permitiría a todos alcanzar un ingreso digno. Esto ha sido posible, argumenta, por el importante aumento en la producción.

Reconoce que los salarios han aumentado considerablemente, logrando niveles deseables. No obstante, también los precios han aumentado dando origen a una disposición estatal estableciendo que "los aumentos que se produzcan en las retribuciones del personal asalariado no deberán incidir ... sobre los beneficios de las empresas ... quedando expresamente prohibido el aumento de precio por dicha causa de los artículos que elabore o venda"[29]

---

[24] Parece basarse en el concepto de "subsidiariedad" desarrollado por Pío XI en su encíclica (1931) Quadragésimo Anno.
[25] En esa época Moyano asesoraba a varios altos funcionarios del gobierno.
[26] Ver capítulo 3.b.
[27] Moyano no recuerda la acción de los legisladores socialistas, de Alfredo Palacios en particular, como pioneros en ese desarrollo, ni tampoco que las autoridades posteriores utilizaron muchos de los proyectos presentados por aquellos legisladores.
[28] Se observa consistencia con la DSI y con el pensamiento de economistas italianos católicos, como Luigi Einaudi (Cf. Llosas, 2004a).
[29] Decreto del 11/06/1948, citado por Moyano en p. 371.

A eso se agregan otras medidas que (a) establecen tasas máximas de ganancias sobre el capital invertido[30], (b) fijan precios máximos[31], (c) congelan salarios y arrendamientos. Reconoce que la fiscalización de estas medidas será ardua y difícil[32].

La asistencia social. La familia es en principio la institución que debe asistir a sus miembros débiles o en desgracia. El Código Civil establece la obligación de asistir a los parientes cercanos (arts. 370, 372 y otros). Pero no todos tienen parientes que puedan asistirlos, lo que reclama el aporte de la sociedad. Cita en primer lugar las sociedades de socorros mutuos, la Sociedad de Beneficencia y la Fundación de Ayuda Social "María Eva Duarte de Perón". Por considerar que esto no era suficiente, escribe Moyano, el Estado mismo ha debido ocuparse de llenar los claros que dejaba la acción privada (374) utilizando recursos fiscales amplios.

Nuevamente Moyano califica sus anteriores afirmaciones sosteniendo que la acción del Estado ofrece inconvenientes, por lo que éste debe actuar sólo en casos de subsidiariedad[33] y preferentemente mediante subsidios a las organizaciones privadas[34].

Intervencionismo estatal y comercio exterior. *El proteccionismo*. Mientras duró el auge exportador de productos primarios sólo se desarrollaron en el país industrias que contaban con protección natural[35]. La crisis de los años 1930 redujo la demanda externa por nuestros productos, lo que limitaba la capacidad de importar. A ello se sumaron los efectos de la Segunda Guerra, para crear una demanda interna por productos antes importados. Fue un proteccionismo de hecho, luego profundizado por normativas gubernamentales.

El manejo del comercio exterior por el Estado. "... en lugar de una progresiva liberalización del comercio exterior ha ocurrido un creciente control por el poder público ..." (437), un mayor número de casos en los que el Estado ha tomado directamente e su cargo la ejecución de una parte considerable de las transacciones internacionales.

En Argentina unas pocas empresas manejaban la mayor parte de nuestras exportaciones. Las mismas eran filiales de consorcios internacionales que monopolizaban el comercio mundial de productos agropecuarios. Esto dañaba a los productores, obligados a vender sus cosechas a los precios fijados por los acopiadores. Las ganancias beneficiaban a las matrices en diversas ciudades del exterior. Para evitar eso se creó en 1946 el IAPI al que el decreto de creación reservaba todas las negociaciones o compras que dispusiera el Poder Ejecutivo en defensa de la producción[36].

Una ventaja adicional de la creación del IAPI, opinaba Moyano, fue la de actuar como interlocutor de organismos similares de países extranjeros que venían a Argentina a realizar compras de nuestros productos. Un vendedor único negociaba con compradores únicos.

---

[30] El marco legal que estableció el impuesto a los beneficios extraordinarios.
[31] Ver capítulo 2, "Los controles de precios".
[32]
[33] Moyano se basaría en Pío XI, 1931.
[34] El costo final de esos subsidios será incluso menor que los enormes gastos que producen los gigantescos organismos públicos de asistencia social. La calidad humana de esa asistencia será, en cambio, muy superior (Nota del autor).
[35] La que se produce cuando el peso y volumen de los bienes son elevados en relación a su precio, resultando en altos costos de transporte, seguros y financiamiento.
[36] La Constitución de 1949 establecía en su artículo 40 que "El Estado, mediante una ley, podrá intervenir en la economía y monopolizar determinada actividad, en salvaguarda de los intereses generales". Para el comercio exterior establece que estará a cargo del Estado, con las excepciones que marque la ley.

Los capitales extranjeros y su nacionalización. Reconoce la necesidad de esos capitales, pero considera que las políticas que los alentaron pusieron en manos extranjeras sectores estratégicos. También obligó a pagar dividendos, intereses y servicios de la deuda externa. Comenta que usando los ahorros forzosos de divisas producidos durante la guerra, el gobierno nacionalizó buena parte de las empresas extranjeras y de la deuda pública externa.

La independencia económica nacional necesita de una *política económica propia*. Cuando ésta no existe la dirección de la economía cae en manos de otros gobiernos. Esto fue denunciado por el Ing. Alejandro Bunge[37]: "... nuestro comercio exterior se ajusta exclusivamente a los intereses de nuestros compradores y a los de nuestros proveedores del exterior. Sustituir nuestra vieja política de intercambio por otra ajustada a nuestras necesidades, *significaría conquistar la independencia económica de que carecemos"*. Años más tarde expresaba que "Nosotros estamos en la situación de un país de segundo orden ... al servicio de aquella política exterior de las grandes potencias que consiste en comprar materia prima barata y vender artículos manufacturados caros. ... no se podrá citar un solo país adelantado que no haya multiplicado los objetos de su producción y de sus industrias"[38].

El Plan Quinquenal 1947-51. Moyano lista algunas de sus disposiciones, pero no evalúa la razonabilidad ni la factibilidad del Plan, que para cuando él escribía ya estaba en plena vigencia. En escritos posteriores, Moyano reflejará importantes cambios en su pensamiento acerca de estas estrategias de política económica.

En resumen, la posición de Moyano respecto del intervensionismo es ecléctica. Lo apoya cuando de trata de aspectos sociales, como los salarios y la asistencia social. También la reclama para luchar contra la inflación, aunque en materia de precios su actitud es ambivalente. Lo rechaza en el área del comercio internacional

ii. Liberalismo y Doctrina Social de la Iglesia.

En esta sección analizaremos la otra ideología principal de las analizadas por Moyano, el liberalismo. En este identifica varias versiones. Analizaremos la evolución de su pensamiento a través del tiempo.

Respecto de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI), parece estar implícito en sus escritos que considera que la misma no respalda a ninguno de esos sistemas económicos. Al[39] mismo tiempo vería con buenos ojos que algunos liberales aceptasen los valores éticos que la DSI contiene. De esa forma veía posible conciliar el mercado, como mecanismo automático y eficiente, con una ética económica más igualitaria.

El rechazo inicial de Moyano hacia el liberalismo parece haber ido derivando hacia una evaluación de las posibilidad de un sistema capitalista suavizado por los valores éticos de la DSI.

1. **Su primer etapa. La década de los años 1950**.

*Visión global del sistema económico.*En sus primeros escritos (1950) Moyano realiza una fuerte crítica al liberalismo económico, apoyándose en la DSI. "El fin último de la economía

[37] Cf. su conferencia del 16/08/1918, Instituto Popular de Conferencias, diario La Prensa.
[38] Cf. su conferencia del 01/07/1921 en el mismo lugar.
[39] En las encíclicas sociales especifica claramente que las mismas no constituyen formas de pensamiento económico sino pautas éticos. Sobre la base de las cuales invita a los laicos a construir teorías y propuestas concretas.

es satisfacer las necesidades de los hombres[40]. El liberalismo económico, sustento ideológico del sistema capitalista, ha desvirtuado esa definición estableciendo como objetivo del agente económico (el empresario) la maximización de la ganancia".

Agrega luego que "En coincidencia con la encíclica *Rerum Novarum*, (León XIII, 1891), proclama la necesidad de colaboración entre el capital y el trabajo. Esa colaboración está ausente en el liberalismo económico (capitalismo) y es reemplazada por la injusticia y la arbitrariedad" [41].

Denuncia la acumulación de poder económico en las entidades de mayor tamaño, que pueden ser los productores, los acopiadores de granos, los proveedores, los transportadores o los bancos. Esto lo lleva a alabar la reforma bancaria – nacionalización de los depósitos – de 1946. Denuncia también a los sindicatos, que "determinan hoy, mediante paros, cuánto y cuando se produce".

A eso se agrega el desempleo [coyuntural], consecuencia de "una organización económica basada en la libre iniciativa ... sin atender al bien común" (246). "Es esta seguramente, una de las acusaciones más serias que puede formularse contra el régimen liberal capitalista y otro de los motivos fundamentales que han impulsado al Estado a intervenir en el proceso económico, ... lo que ha venido a plantear una serie de problemas de difícil solución ... las relaciones entre el poder público y la iniciativa privada en las actividades económicas".(247)[42].

La propiedad privada. Compara el tratamiento que le da nuestro Código Civil, sustentado por el derecho romano: la propiedad absoluta, con el sentido social que le otorga la DSI. Esta segunda visión, explica, es la de la Constitución Argentina de 1949. "Un sentido social reemplaza al crudamente individualista de la Constitución anterior" (298).

La distribución. Moyano realiza una distinción poco habitual pero muy sabia, entre los problemas derivados de la distribución de la riqueza y aquellos que tienen que ver con la distribución del ingreso. Analiza luego separadamente la retribución de cada uno de los factores.

(a) Los salarios. "Según la teoría económica clásica, el precio de los salarios se fija del mismo modo que el de cualquier otra mercadería"[43]. Moyano observa, sin embargo, coincidiendo con Marshall[44], que "el trabajo humano no puede ser asimilado a una mercadería", y que la ley de la oferta y la demanda "deja mucho que desear como sistema para determinar los precios". Sin embargo Moyano no avanza para aclarar cuál debiera ser el método para determinar el salario "justo"[45].

(b) La remuneración al capital. Moyano opina que sería mejor que la tierra fuese propiedad de quienes la trabajan y que las viviendas lo fueran de quienes las habitan. Se nota la in-

---

[40] Se reflejaría aquí la influencia del pensamiento de Amintore Fanfani y de Francisco Vito (Llosas, 2004b y 2006b). Vito mantenía frecuente correspondencia con, e influía sobre, Francisco Valsecchi, a quien había conocido en Milán. Por su parte Valsecchi tenía en alta estima a Moyano. Esto explicaría la posible influencia del pensamiento de Vito sobre el de Moyano, via Valsecchi.

[41] Moyano no se explaya ni explica a qué injusticias y arbitrariedades se refiere.

[42] En estas frases podrían reconocerse referencias implícitas a Keynes y sus ideas. Sin embargo Moyano no parece anotarse entre sus discípulos.

[43] No todos los neoclásicos pensaban así. Un ejemplo es Marshall (1890).

[44] Cf. Marshall (1890). Allí éste considera al mercado del trabajo y al trabajo mismo como distintos de las mercaderías (cf. Marshall, Octava edición, Libro V, capítulo 2, pp.279-80

[45] La determinación de precios y salarios "justos" es un tema que ha angustiado a los filósofos primero y a los economistas después, desde los albores de la Historia.

fluencia de la DSI. Omite escribir en cambio, sobre la remuneración y la propiedad de las otras formas de capital físico, como son las plantas y los equipos, que considera justas.

(c) Los ingresos del Estado. Moyano realiza un breve tratado de política tributaria, claro y completo para su época. Es de lamentar que omita citar la importancia del impuesto a la herencia como instrumento para la redistribución de la riqueza, objetivo que defiende en varias oportunidades.

2. **La década de los años 1980**.

Es la época académicamente más productiva de Moyano (1982, 1987, 1989a y 1989b)[46]. En el primero de los libros citados (Moyano, 1982) encontramos un Moyano aún crítico del liberalismo económico, pero con mayores reservas.

El "homo oeconomicus". El liberalismo, ante la imposibilidad de construir un nombre nuevo, ha elaborado una teoría (la mano invisible) según la cual ese mismo hombre viejo, egoísta, producirá el bien común como resultado del funcionamiento de un mecanismo automático, el mercado (1987 p.96).

La desigualdad en la distribución del ingreso. Por un lado denuncia (Moyano, 1982) una contradicción fundamental en el liberalismo. Éste sostiene que, en lo político, los derechos personales deben ser gratuitos y universales, pero en lo económico deja la asignación de recursos en manos del mercado[47]. En opinión de Moyano esto impide ese reparto igualitario de los derechos. Considera que existen "Ciertos derechos cuya efectividad no debiera depender de la eficacia productiva del individuo.[48] Lo que significa que la sociedad debiera proporcionárselos gratuitamente (85). Sería la forma de hacer al liberalismo económico consistente con el liberalismo político[49].

Por otro lado Moyano se muestra preocupado por el tema de los incentivos perversos: admite que algunas personas se conformarían con el mínimo sin hacer esfuerzos por obtener algo más[50]. La alternativa es el "imperialismo de la economía" (89). La igualación de los ingresos, sostienen los liberales, quita incentivos a la mejora social. "Presentan como opción inevitable elegir entre igualdad y eficiencia .... el entusiasmo sólo no es suficiente" [51]

Desde el cristianismo, sostiene Moyano, al lado de los valores económicos existen valores no-económicos. Por lo tanto la eficiencia productiva – que sólo se ocupa de la oferta de los primeros – no debe ser el patrón universal de la actividad humana. Esto puede justificar "intervenir en el funcionamiento espontáneo del mercado, e incluso excluir del mercado algunos recursos y ciertas relaciones" (91)[52].

---

[46] En las dos décadas anteriores destinó sus esfuerzos a *Panorama de la Economía Argentina*, la segunda (después de la de Bunge) revista seria de economía que apareciera en nuestro país.
[47] La distribución desigual del ingreso tiene su origen en la distribución desigual del capital, tanto físico, como financiero y humano. Moyano no lo escribe explícitamente pero esta idea parece estar en su mente.
[48] Esta posición refleja la de la DSI. Lamentablemente la misma no pasa de ser una expresión de deseos, sin que Moyano, como laico cristiano, aporte sugerencias concretas sobre cómo alcanzar ese objetivo. En otros escritos reconocerá la dificultad de conciliar el mismo con los incentivos a una mayor producción.
[49] Coincide con Einaudi (2004a)
[50] Volverá sobre este mismo tema más adelante.
[51] Declaraciones de Fidel Castro, citadas por Moyano, 1982, p.90
[52] Ver capítulo 3. a, "intervensionismo y salarios".

Moyano, como parte de su propuesta igualatoria, realiza un esfuerzo para definir diversos tipos de bienes. Algunos bienes son indispensables para el desarrollo de la persona, mientras que otros sólo "definen estatus". Entre los primeros ubica los que hoy se definen como necesarios para igualar las oportunidades: educación y salud[53]. Para el cristiano, los bienes que crean status carecen de importancia. A partir de allí reconoce la dificultad de definir cuál es el mínimo de bienes esenciales, indispensables, que debe recibir cada persona, cada familia. Esa dificultad radica en que los lujos de ayer son las necesidades básicas de hoy. El mínimo es móvil, difícil de definir. Los bienes indispensables hacen al desarrollo humano. Para el liberalismo[54], en cambio, no hay distinción entre ambas categorías de bienes, cada uno sólo puede consumir de acuerdo a lo que gana en el mercado, y es libre de elegir qué bienes consumir.

El tema de la pobreza de los argentinos. Según la teoría que sustenta la "receta liberal pura"[55], la responsabilidad de la pobreza es del estado intervencionista que traba la iniciativa privada (*libertad*) y crea monopolios (*mercado*). El sistema liberal provee (a) un *mercado* que produce precios que sirven de guía para la asignación *eficiente* de los factores, (b) *libertad*, ya que el mercado funciona automáticamente, y (c) *justicia*[56], porque cada uno recibe según lo que aportó. En la práctica[57], sin embargo, los liberales pretenden que sea el Estado el que solucione todas las dificultades, incurriendo en una contradicción[58].

En esa receta, el reparto del producto se hace en función de lo que aporta cada uno. Pero el tamaño de ese aporte, escribe Moyano, no necesariamente es mérito del que lo provee. De modo que la distribución del ingreso carece de una base ética. Adicionalmente, esa desigual distribución de la riqueza afecta la libertad, porque libres son sólo los que más tienen.

Esa receta liberal "pura" se abre en varias ramas. Éstas son consecuencia de la toma de conciencia por parte de algunos liberales de las deficiencias de la receta "pura": (a) conflicto no resuelto entre el interés individual y el bien común[59] (Hayek); (b) la dignidad de la *persona* humana, el conflicto no resuelto entre igualdad política (un hombre un voto) y la desigualdad económica (von Mises), y (c) la tendencia hacia los acuerdos monopólicos. Moyano cita a la economía social de mercado (ESM) como un caso exitoso de la acción estatal en estos tres casos[60].

No obstante, Moyano opina que el mercado es insustituible. Las desigualdades que ese mercado crea son, según el liberalismo económico, el precio a pagar por el mayor bienestar general derivado de la eficiencia en la asignación de los recursos.

El liberalismo político tiene otra visión de esas desigualdades. Predica la igualdad política, y dentro de ella está la igualdad de los derechos humanos. La satisfacción de algunos de ellos, como el del voto, demandan escasos recursos económicos. Otros en cambio, como los derechos a la educación y a la salud, demandan ingentes recursos[61].

---

[53] Hoy se agregarían vivienda, nutrición en los primeros años de vida y sanidad.
[54] Del tipo *laissez faire*.
[55] Moyano define una receta "populista", avalada por más del 80% de la población y otras dos recetas, la "marxista" y la "liberal", carentes ambas de apoyo popular.
[56] Es el concepto liberal de justicia, distinto al que surge de la DSI.
[57] Los subrayados son míos
[58] Ver capítulo 3.
[59] Más adelante (1987, pp.126-128) aportará como ejemplos las externalidades (ecología, por ejemplo), la defensa nacional (Adam Smith), la seguridad interior.
[60] Más adelante analizaremos los escritos de Moyano acerca de la ESM.
[61] Hoy se sostiene que habría que agregar el derecho a una nutrición adecuada a las necesidades de quienes estudian, a una vivienda de material conectada a las redes de agua potable y cloacas.

En opinión de Moyano, para los liberales el mercado no sólo es insustituible, sino que es un valor supremo. No lo consideran como es en realidad, sólo un instrumento apto para obtener medios, los bienes y servicios económicos. El punto central de la cuestión, escribe Moyano, consiste en reconocer o no que hay una jerarquía de valores apoyada en principios trascendentes.

Los liberales no presentan una solución al tema de quienes – ancianos, niños, discapacitados y desocupados involuntarios – nada tienen para aportar, y que por consiguiente no tendrían derecho a retirar nada del mercado. Algunos, como von Mises[62] incluso proponen distintas formas de eutanasia, interpretando caprichosamente a San Pablo cuando escribe que quien no trabaja no tiene derecho a comer [63]. Hayek es más generoso y reconoce el derecho a comer de quienes no pueden procurarse su propio sustento.

El mercado, la justicia y la solución liberal. Como consecuencia del fracaso del intervensionismo estatal, el péndulo ha ido al otro extremo. Cita a Sorman, como uno de sus más recientes profetas, que propone la libertad y la eficiencia como objetivos supremos.

Las crisis que periódicamente produce el sistema acarrean pérdidas cuantiosas. Moyano anota que los liberales "toleran" las políticas que pueden corregir estos cuatro problemas como "mal menor". Cita como ejemplo la aceptación por von Mises de la economía social del mercado (ESM) [64]. Esa ESM sabe de las limitaciones del mercado y de las responsabilidades del Estado hacia ciertos valores sociales que deben ser complementarios de la libertad y de la eficiencia. Algunos de ellos incluso aceptan las políticas anticíclicas.

La economía social de mercado (130-135). Moyano relata la experiencia de Alemania Federal en la segunda postgrerra [65].

> "En Alemania el ordenamiento vigente constituye una decisión deliberada, fundada en una concepción teórica, que proporciona el basamento de toda la organización económico-social. Esa concepción tiene como idea central la convergencia de dos principios. Uno liberal que reconoce los méritos del mercado para la eficiencia y la libertad, a través de la búsqueda del bien individual. Otro social, que reconoce la existencia de un bien común, que el mercado no siempre favorece y que incluso a veces perjudica. Ello plantea exigencias sociales que deben incorporarse al marco económico, y cuya adecuada protección es función ineludible del Estado" (Moyano, 1987, p.130).

.
Cita a Walter Euken y a Alfred Müller-Armack como creadores de esa ESM. Este último habría encontrado "gran inspiración en los principios de la DSI en su preocupación por crear una sociedad armónica, justa e igualitaria. Todo ello fundado en el derecho natural cristiano, que no es solamente racionalista sino que reposa también en la revelación cristiana" (131).

---

[62] Citado por Moyano en 1987.
[63] Moyano se refiere en p.121 a Spencer sin aportar más datos.
[64] Von Mises intenta más bien cooptar a Röpke como "economista austriaco". Moyano no enfatiza la conexión entre esta corriente del pensamiento económico y la fe religiosa de quienes la representan (ver Llosas, 2003a)
[65] Llama la atención la falta de referencias a esta corriente de pensamiento tan afín a la suya en sus libros posteriores, *El futuro posible, Vigencia de una visión* y *El capitalismo del siglo XXI*. Tampoco menciona la experiencia recogida en Italia durante los gobiernos social cristianos en ese mismo periodo.

Su puesta en práctica estuvo a cargo del Partido Demócrata Cristiano y su principal ejecutor fue Ludwig Erhard, quien según Moyano se basó esencialmente en los trabajos teóricos de Müller-Armack [66].

Erhard no creía que el Estado debía tener un papel pasivo, "el acontecer económico no discurre según leyes mecánicas" (Erhard, 1957, p.203), Continua la cita: "Yo no estoy dispuesto a aceptar ... esas reglas ortodoxas de la economía de mercado según las cuales sólo la oferta y la demanda determinan el precio .. *Un Estado moderno y responsable no puede permitirse que se lo relegue otra vez al rol de vigilante nocturno*" (Ídem, p.209) (destacado en el original). "El empresario es responsable de su empresa ... el responsable de la política económica es únicamente el Estado" (Ídem, p.126).

La experiencia alemana aludida asigna al Estado una actuación en tres ámbitos

- En el del funcionamiento mismo del mercado, en forma de defensa de la competencia. Erhard actuó siguiendo dos carriles complementarios, la apertura de la economía a la competencia internacional, y la sanción de una ley anti carteles.[67]
- En la defensa del bien común en todas sus formas, como por ejemplo en las externalidades tecnológicas.
- En la redistribución del ingreso por montos que significaron hasta el 32% del producto. Esos fueron destinados principalmente a los ancianos, a la salud pública y al desempleo

Destaca Moyano que esas políticas fueron continuadas en sus grandes líneas por el Partido Social Demócrata demostrando la existencia de un fuerte consenso acerca de las bondades de la ESM. Esto implicaría la necesidad de un consenso similar como condición para la importación de ese modelo por otras naciones. Es de lamentar que Moyano no haya retomado este tema en sus libros posteriores, dada la aparente coincidencia entre su propio pensamiento económico y el de la ESM[68].

3. **Sus últimos escritos**.

Las limitaciones del capitalismo. En el Prólogo a su último libro (1996) escribe. "A pesar de los éxitos económicos del capitalismo, se aprecia una insatisfacción generalizada y un difundido sentimiento de vacío vital" (10).

Continua, "el capitalismo nace en el siglo XVIII de la aplicación al plano económico de los principios liberales. Ha tenido un éxito notable en el crecimiento de la producción de bienes económicos, incluidos la educación, la salud y el confort. Sus debilidades provienen de (a) la supremacía del interés privado, del egoísmo, como fundamento del bien común; y de (b) de un racionalismo que no reconoce valores superiores. La virtud y la verdad carecen para él de significado.

Cita como ejemplo el fracaso del capitalismo liberal en los países del Tercer Mundo. No intenta en cambio realizar un análisis de si lo que fracasó fue el modelo o la forma de aplicarlo. No parece plantearse si es posible aplicarlo en todas partes, ni escribe sobre el fracaso del capitalismo también en los países del primer mundo: marginación, pobreza.

Mirando hacia el futuro. Posibles vías de acción. Hay que prever alternativas no utópicas, modelos definidos. Para ello puede ser útil estudiar otras culturas, con profundos valores morales y éxito económico como Japón. Asimismo procurar reformas parciales, no cayendo

---

[66] Resulta notable la falta de mención de quien fue el indiscutido líder de ese grupo intelectual. Me refiero a Wilhelm Röpke (Cf. Llosas, 2003). Tampoco cita a otros prominentes integrantes de esa escuela, como Franz Böhm y Alexander Rüstow.
[67] Cf. Llosas, 2003a.
[68] Ver nota 65.

en el pesimismo. Moyano encuentra en la prevalencia de los valores morales propios del confusianismo como explicación del desarrollo económico de Japón y otros países vecinos. (En esos países) "La sociedad mantiene una gran unidad, hay una marcada solidaridad entre las familias, en las empresas, en la comunidad: bajos índices de delincuencia" (215). Menores desigualdades, austeridad en los consumos. *Emplean el mercado, pero no son capitalistas*[69].

El futuro es muy incierto. Se plantea entonces qué hacer entretanto. Lo que se necesita no es el cambio de estructuras, opina, sino la conversión interior de las personas. Sombart escribió que "Cuando empiezan a ganar influjo determinante los principios del orden normativo, comienza a extinguirse lentamente el capitalismo"[70].

Lista por fin algunas reformas[71] que estima posibles:

1. Hacer participar en las ganancias a los obreros que contribuyen a ellas con sus ideas y creatividad.
2. Integrar a los trabajadores en la empresa, persiguiendo objetivos comunes con sus dirigentes.
3. Mejorar el contrato laboral con elementos del contrato social[72], incluyendo la flexibilidad por parte de los trabajadores de cambiar a otras tareas y/o plantas, y para encarar cursos se reentrenamiento. Informar a los trabajadores todos los datos empresarios que son de su interés. Consultarlos en casos especiales.
4. Modificaciones legales, orientadas a la consistencia entre mayor productividad y mayor solidaridad. Mayor productividad consecuencia de la disminución en los conflictos laborales y en el mejor clima de trabajo.

No basta con mejoras en la técnica de la administración de empresas, son necesarios cambios en los principios filosóficos en los que se basa el capitalismo liberal[73].

En resumen, Moyano parece haber cambiado desde una posición francamente antiliberal en sus primeros escritos de mediados del siglo XX, hasta diversos intentos por conciliar el mercado, como mecanismo automático eficiente, con los principios morales no sólo de la Iglesia Católica, sino incluso de otras iglesias. Sin citarlos explícitamente utiliza ideas de economistas italianos como Amíntore Fanfani. Cita explícitamente, en cambio, a algunos de los constructores de la ESM alemana.

4. El desarrollo económico

(a) El tema de la pobreza en Argentina

<u>Porqué somos pobres</u>. (Moyano, 1987)

En Moyano, 1987, p.13, se puede leer: "Si la Argentina es pobre es porque producimos poco". Moyano ha dedicado buena parte de sus investigaciones a averiguar primero porqué producimos poco, y en segundo lugar a investigar cómo podemos hacer para aumentar substancialmente nuestra producción, para dejar de ser pobres[74].

---

[69] Bastardilla agregada por el autor.
[70] *El apogeo del capitalismo*, tomo I, p.9, citado por Moyano, 1996 p. 218.
[71] Cf. Llosas, 2004b.
[72] Llosas, 2004b.
[73] Ver asimismo Llosas, 2006c.
[74] Eso lo llevó a estudiar los procesos de desarrollo económico (ver capítulo 3).

Luego de reseñar (Moyano,1987, pp.31-35) el particular "boom" económico que favoreció a nuestro país entre finales del siglo XIX y la crisis de la década de los años 1930[75], concluye en que producimos poco porque, agotadas las circunstancias fortuitas y transitorias que nos hicieron ricos durante medio siglo, no supimos buscar y crear nuevas circunstancias ya no fortuitas sino producto de nuestra habilidad y esfuerzo.

La agricultura tuvo y tiene alta productividad, lo que permitió exportaciones importantes. Cuando se llegó a la "frontera agrícola", sumado a la crisis de 1930, el país se convirtió en una "sociedad industrial", pero *sin conseguir el aumento en el PB que podría esperarse* (23).

Atribuye ese fracaso a que, como consecuencia de la acción de grupos de intereses[76], y de los prejuicios populistas, a los que se sumó la falta de consenso sobre los objetivos de largo plazo, la atención se centró sobre el corto plazo. Los argentinos, opina, queremos soluciones inmediatas (14).[77]

Cita a Alberdi para expresar preocupación sobre la posible relación entre la composición étnica de la población argentina, con escaso porcentaje de europeos del norte y alta proporción de indígenas, y el desarrollo económico. En esa población las virtudes militares sobresalen sobre las del trabajo.

La emigración de cerebros. Entre las diversas causas de la pobreza argentina anota la emigración de los mejores (1989b, p.81). En Argentina, la falta de oportunidades proviene por un lado de la resistencia a premiar a los mejores y por el otro de la baja productividad por las causas ya señaladas. (84).

Los requisitos para el desarrollo (Moyano, 1988, pp.20-21) son, aptitud para la racionalidad científica, base ineludible para el progreso técnico, una pretensión ilimitada por un mayor nivel de vida y una disposición a realizar los esfuerzos necesarios: trabajo duro, competencia, ahorro. Estas son las condiciones que se dieron en la Europa del s.XVIII.

Para corregir el rumbo y orientarnos nuevamente hacia el desarrollo necesitamos (41) transferir recursos de los sectores de baja productividad hacia los de alta productividad, premiar al esfuerzo eficaz[78] y eliminar la inflación. Esto demandará tiempo, no menos de medio siglo (estima), de modo que no es una receta para el corto plazo. Hay que cambiar hábitos, costumbres y actitudes

La Argentina es distinta. Según Moyano *la Argentina es distinta* (1989b/35) porque tiene el privilegio de contar con los requisitos básicos para el desarrollo. Si no nos hemos desarrollado aún[79] es porqué no hemos sido capaces de establecer un ordenamiento social que proporcione amplias oportunidades para el uso de las aptitudes individuales, en lugar de aplastarlas y desperdiciarlas. Aquí aparece el Moyano interdisciplinario que, desbordando el ámbito de la economía, entra en el plano político.

Nuestro atraso no se debe a la carencia de *aptitudes*, sino a *actitudes* erróneas hacia el trabajo, hacia las ganancias, la competencia, la responsabilidad y el riesgo (53). Debido a esas

---

[75] Este tema lo desarrolla extensamente en el capítulo titulado "Un medio siglo de prosperidad"(25-30)
[76] Intereses creados"(14) una frase acuñada por Jacinto Benavente, escritor español de la época (1866-1945).
[77] Tenemos muchos ejemplos recientes, en que los políticos prometen soluciones "YA".
[78] Moyano no lo dice explícitamente pero probablemente coincidiría en que simétricamente hay que castigar al que evade sus impuestos, al que compra prebendas, y al que las vende.
[79] En realidad nos desarrollamos entre 1870 y 1930, y luego nos volvimos a atrasar.

actitudes, la población que migró del campo a las ciudades no se ubicó en la industria, cuyo nivel de ocupación no varió en las últimas décadas.

En resumen, para Moyano la pobreza en Argentina se debe a la asignación ineficiente de los recursos naturales y humanos de los que dispone nuestro país. Esto a su vez es consecuencia de carecer de un ordenamiento social que estimule a los mejores, en lugar de aplastarlos. Ve la solución en la integración al resto del mundo vía producción de aquellos productos industriales en los cuales tenemos ventajas comparativas. Estos son aquellos intensivos en mano de obra calificada[80]. Parte de su estrategia incluye mejoras substanciales en la educación y capacitación, para mantener y acrecentar la oferta de ese recurso escaso que es la mano de obra calificada,

(b) Las estrategias para el desarrollo económico.

La estrategia del crecimiento hacia adentro. (Moyano 1994, p.201, número 12, ¿1960?)

Irónicamente escribe que, en última instancia, proteger el mercado interno también debiera incluir la prohibición a las empresas argentinas de instalar nuevas máquinas y equipos, porque sería una forma de competencia desleal frente a sus colegas. Se llega así a la protección no sólo contra las importaciones, sino también contra la innovación y el desarrollo. Es el monopolio oficializado, propiciado tanto por empresarios como por sindicalistas, contrarios a todo cambio[81].

La idea de la CGT sobre el crecimiento económico. (1989b, p.141). Moyano considera que, dada la identificación entre la CGT y el movimiento justicialista, vale la pena estudiar los documentos de la primera.

En un documento cercano a la fecha de escritura del libro, la CGT manifiesta que "el crecimiento económico sostenido depende esencialmente de dos factores: primero el pleno empleo; y segundo un "fuerte mercado interno", como consecuencia de una "creciente mejora del poder de compra de los salarios". Moyano comenta que el logro del pleno empleo, deseable en sí mismo, implica un crecimiento por única vez, y no un crecimiento sostenido. Éste (144) demandaría un aumento en la productividad[82].

En cuanto al aumento en el tamaño del mercado interno como consecuencia de una redistribución de ingresos, por un lado advierte la presión inflacionaria que generaría, y agrega que los mayores gastos de los asalariados se harían a costa de menores gastos de los demás sectores[83].

Volviendo al tema de la productividad, Moyano advierte que no es mencionada y supone que no es deseada tampoco, ya que en otros terrenos la CGT se ha manifestado contraria a la flexibilización laboral. Respecto de las inversiones, la CGT se manifiesta contraria a las extranjeras, pero no explica cómo se aumentará el ahorro interno para financiarlas con fon-

---

[80] Llama la atención que no haya mencionado asimismo los intensivos en los productos agropecuarios que exportamos con muy escaso porcentaje de valor agregado.

[81] Moyano pierde la oportunidad de preguntar qué opinan los consumidores, quienes tienen que pagar más por peor calidad.

[82] Y en la oferta de todos los factores, ya que se habría alcanzado el pleno empleo.

[83] En cuyo caso no habría demanda agregada excesiva ni inflación. Moyano no parece advertir el argumento implícito en el documento criticado: la CGT supone – siguiendo a Keynes – que la propensión a gastar de los asalariados es mucho mayor que la de los demás grupos, un argumento académico que goza de abundante apoyo. Sólo que en ese caso bajaría el ahorro, agravando el problema de cómo financiar las necesarias inversiones.

dos locales[84]. Un tercer elemento que podría aumentar la productividad es la reasignación de factores, lo cual requiere esfuerzos mancomunados de empresarios y trabajadores, que no aparecen mencionados.

Las recetas. Una de las "recetas" que "compramos" los argentinos para lograr el desarrollo rápido e indoloro fue el de la "substitución de importaciones"[85],[86]. Al haber optado por una industrialización orientada esencialmente hacia el mercado interno, con elevada protección y altos costos (25), la Argentina perdió "las ventajas de la división internacional del trabajo, factor decisivo del desarrollo".

Moyano lo atribuye a que "ni su población ni sus núcleos dirigentes" estaban preparados para el gran cambio que era necesario (37). Se optó en cambio por evitar la competencia, aferrarse al empleo público, buscar privilegios en los créditos baratos, la protección aduanera y los alquileres congelados. Típicas reacciones de los integrantes de las "familias venidas a menos" (41).

Los defensores de aquella substitución (31) sostienen que era necesaria porque debíamos (a) conseguir empleo cuando la agricultura perdió su carácter de fuerza impulsora, (b) abastecer al mercado interno durante la guerra, y (c) diversificar nuestra estructura para aumentar nuestra autonomía.

Esos argumentos son, escribe Moyano, desmentidos por la realidad, porque la ocupación fabril no aumentó en los últimos 80 años, la vulnerabilidad de nuestra economía aumentó y el mercado interno no creció por la falta de eficiencia de nuestra industria.

El plan económico desarrollista. Encuentra que las importaciones cayeron inicialmente por efecto de su mayor costo, para luego recuperar su nivel, por tratarse de insumos necesarios para la industria. La producción nacional de petróleo tampoco ha logrado influir sustantivamente en las importaciones.

La substitución de importaciones no reducirá nuestra necesidad de importar. No resulta posible producir internamente, a un costo razonable, no sólo los bienes y servicios finales, sino tampoco los básicos e intermedios.

Otra vez la dependencia y la liberación. (Moyano, 1998b, p.155). La CEPAL desarrolló la teoría de que una división internacional del trabajo en la cual unos países se especializan en la industria y otros en las producciones primarias (agrícolas y mineras) es perjudicial para estos últimos. La recomendación consecuente es abandonar ese esquema de crecimiento por otro de autarquía con substitución, por los países especializados en la producción de materias primas, de sus importaciones industriales. Los resultados no fueron los esperados (157).

La estrategia del desarrollo conducido por las exportaciones.

El secreto para aumentar la riqueza. (Moyano, 1987). Asocia industrialización a "naciones industriales avanzadas". Porque la industria permite la división del trabajo en la que Adam Smith basaba su idea del crecimiento (1989, pp.11-12). El remedio, escribe, está en la exportación de manufacturas, agregando que debe tratarse de aquellas intensivas en mano de

[84] Ver nota 83.
[85] Otra de las creaciones de la CEPAL, con la inspiración y supervisión de nuestro compatriota Raúl Prebisch.
[86] Moyano, 1994, Capítulo "El desafío y la respuesta" (36-40).

obra muy calificada y en condiciones de mejorar su calificación[87]. Esa es nuestra ventaja comparativa a fines del s. XX. Para ello propone que "La clave de este proceso es la educación, cada vez más exigente" (1987/85). Opina que para ello será necesario ampliar los ciclos lectivos y restringir el ingreso a las universidades.

Moyano está convencido de que Argentina es uno de los pocos países que tiene las condiciones necesarias para poder salir de su situación presente de pobreza. En "El futuro posible" (1989b, 32-35) reitera que "El único camino para el progreso está en la expansión de una industria de nivel internacional que sea capaz de competir exitosamente en el exterior con sus exportaciones" [88].

No todos los países pueden adoptar esa estrategia, porque requiere (1987, p.20-21) espíritu de iniciativa, ahorro, asunción de riesgos, aptitud para la racionalidad científica base ineludible para el progreso técnico, una pretensión ilimitada por un mayor nivel de vida y una disposición a realizar los esfuerzos necesarios: trabajo duro, competencia, virtudes que no son universales. En esto consiste la desigualdad entre las naciones.

La única solución está en la industria. (1989b). *La prosperidad de los países chicos.* (97). Comienza desmintiendo la idea de que sólo los países con un gran mercado interno pueden desarrollarlo. La mitad de los países más ricos tienen poblaciones de menos de 10 millones. Esto lo consiguieron no limitándose a su pequeño mercado interno sino teniendo en mira el mercado mundial para aprovechar las ventajas de la división Internacional del trabajo, o sea las economías de escala (98).[89]

Pareciera que estamos en un círculo vicioso, Para exportar necesitamos que nuestras empresas industriales crezcan mucho, pero no tienen mercado. La respuesta está en la industria orientada hacia la exportación, como las de Corea y Taiwán. Eso no quita de que ellos no hayan necesitado hacer un esfuerzo considerable para lograrlo.

Crecer demanda importaciones. Si no aumentan las exportaciones se produce el estrangulamiento, el conocido ciclo freno – acelerador. Al haber alcanzado nuestra actividad agropecuaria la frontera de la zona pampeana, no es posible repetir el proceso de principios del siglo XX.

La única solución está en la industria, reitera. Pero *no en esta industria*, la que tenemos ahora, habituada a actuar sin competencia exterior, ni interior, donde por consiguiente la eficiencia no es un tema. Donde el corporativismo ha invadido al empresariado y el sindicalismo. Con un Estado torpemente intervencionista[90] e ineficiente, con una inflación permanente.

No se trata de inventar nuevos programas de promoción, ni de continuar imaginando "perfiles industriales" poco claros. Propone en cambio, para lograr la deseada industrialización que nos permita exportar industria, [91]

1. eliminar de inmediato las restricciones cuantitativas a la importación,
2. rebajar de manera uniforme en el corto plazo los aranceles de aduana,

---

[87] Menciona que el tipo de industrialización que la Argentina necesita no es el intensivo en personal no calificado, en abierta referencia a la industrialización que se estaba produciendo en Brasil y el Lejano Oriente. Ver nota 80.
[88] A lo que debiéramos agregar "y también en el país contra las importaciones*".*
[89] Singapore, uno de los países más pequeños del mundo, produce más de la mitad de los discos rígidos para computadoras y una enorme proporción de las bicicletas y sus repuestos.
[90] Ver Heymann y Navajas, *op.cit*.
[91] En Moyano 1989b p.39, reitera Moyano las mismas propuestas.

3. liberar totalmente las importaciones temporarias de materias primas y bienes intermedios y de capital[92],
4. elevar uniformemente el tipo de cambio y mantenerlo sin altibajos y sin subsidios diferenciales, para evitar que los industriales se conviertan en importadores,
5. mejorar la eficacia del Estado y bajar los costos de los servicios públicos,
6. suprimir regulaciones perjudiciales.

"Solamente con una industria pujante, *que actúe como el motor de toda la economía* – y no como una rémora – se podrá pensar en un cambio fundamental de su estructura" (40)

Finalmente, deben preverse medidas para vencer las resistencias previsibles de parte de aquellos que se sientan perjudicados en sus intereses o en sus ideologías (40). No es posible volver al intercambio de materias primas por manufacturas. Hoy el 74% de la exportación de productos manufacturados desde países ricos va a otros países ricos. El comercio de insumos intermedios ha crecido respecto de los terminados y de las materias primas[93].

Moyano exhorta a que optemos por ser "un país industrial en serio. No seamos complacientes con nuestros defectos. Substituyamos el orgullo infantil de querer producirlo todo ... por el orgullo legítimo de que otros pueblos quieran comprar lo que hacemos bien". Realicemos "ahora empeñosamente y de una buena vez la postergada apertura que el país requiere y que debiera dar la "salida" al extraño estado de permanente crisis en que nos encontramos desde hace tanto tiempo" (41).

Las exportaciones nuevas (Moyano, 1994, Nro. 39, III trimestre 68, pp.124-126). Si bien Argentina tiene grandes posibilidades de expansión de sus exportaciones primarias, para lograr la capacidad de importar necesaria hacen falta exportaciones nuevas, provenientes de las industrias manufactureras.

Moyano propone que se investigue cuáles son los sectores fabriles en los cuales le convendría al país concentrar el esfuerzo de promoción de sus ventas al exterior[94]. Esa promoción debiera ser permanente y no consecuencia de políticas transitorias, como las devaluaciones.

La industria y el desarrollo económico. (Moyano, 1989). La industria permite aumentar la productividad de la mano de obra, porque

- Emplea técnicas en continuo perfeccionamiento
- Ofrece una mayor división del trabajo (11)
- Permite aumentar la productividad de la agricultura y aumenta el nivel de ingreso.

Argentina, desarrollo económico y comercio exterior (Moyano, 1989). La Argentina tiene el nivel de mano de obra agropecuaria de los países ricos, y la proporción de comercio exterior a PIB correspondiente a los países que poseen un mercado interno grande y diversificado.

Estas incongruencias explicarían el atraso de nuestro país. La industria que surgió al amparo de una elevada protección[95] no proporcionó ocupación a toda la mano de obra rechazada

---

[92] No tiene en cuenta que esa medida desalentaría la producción local de esos bienes y servicios, creando una distinción que distorsionaría la asignación de recursos.

[93] En este sentido los acuerdos regionales, como el MERCOSUR, podrían estar postergando los esfuerzos que deben hacer los industriales de esos países para poder colocar sus bienes intermedios en otras áreas, compitiendo con productores más eficientes que los de su misma área. Esos acuerdos son una ampliación de la estrategia de crecer hacia adentro (del área de libre comercio) en lugar de hacia fuera.

[94] Moyano vuelve a manifestarse intervensionista. En otros de sus textos (ver capítulo 3.b., p.20) se manifiesta contrario a investigar qué sectores promover, sugiriendo que eso lo debe determinar el mercado.

por el campo. La productividad de la ocupación industrial resultó muy inferior a la de otros países, precisamente porque los volúmenes que podían colocarse en el [pequeño] mercado interno no permitían aprovechar las economías de escala. La productividad laboral en la industria es inferior incluso a la de la mano de obra agropecuaria[96].

Una nueva política. (Moyano, 1989, p.87). Para poner en práctica su propuesta de "desarrollo hacia fuera"[97] Moyano reconoce la necesidad de aceptar [supuestamente en forma transitoria] una redistribución del ingreso a favor de las industrias exportadoras, y en contra de los asalariados urbanos empleados en la industria tradicional y en los servicios (90)[98]. Predice que esto generará una fuerte resistencia, porque no parece optimista acerca de las posibilidades de un "derrame" del bienestar, al menos no en el mediano plazo.

Propone dos estrategias, difundir las ideas correctas[99], y aplicar un *plan de transición* que reduzca los daños y perturbaciones que produzca el cambio (96).

"*O se tiene éxito en ese empeño o la Argentina estará irremisiblemente condenada a continuar en el estancamiento y el atraso*" [100].

La oposición entre el campo y la industria. Un tema interdisciplinario (Moyano, 1989b, pp.102-04). Describe el conflicto, aclarando que la oposición es principalmente entre exportadores (reales o potenciales) y quienes abastecen al mercado interno compitiendo con las importaciones. Los primeros necesitan un tipo de cambio alto[101] y los segundos uno bajo. Aquí se mezclan aspectos económicos, vinculados a la posibilidad de un desarrollo económico conducido por las exportaciones, que Moyano apoya, y aspectos políticos vinculados a los efectos que la política de comercio exterior que en definitiva se adopte tendrá sobre la distribución y el nivel del ingreso, en el corto, mediano y largo plazo.

Una vez más[102] Moyano enseña que el crecimiento de la economía nacional y del ingreso de sus habitantes depende de que se amplíen las actividades más eficientes, aquellas en las que el costo local de producción es más bajo que el del exterior. Propone ayudar a estos productores a expandirse, y a los demás a reconvertir sus producciones para bajar sus costos. Advierte que estos últimos pueden preferir mantener el *status quo*. Ellos, a su vez, convencen a las grandes masas urbanas, electoralmente decisivas, de que tales medidas perjudicarán sus posibilidades de mejorar sus ingresos.

Los villanos de la obra aparecen en todos los sectores. Los empresarios industriales pidiendo protección arancelaria y créditos subsidiados, los sindicatos mayores regulaciones laborales, los empresarios agropecuarios precios sostén y subsidios a sus insumos.

---

[95] Efectiva.
[96] Muy distinto al caso de la mano de obra agropecuaria transferida a la industria por los Tigres Asiáticos y ahora por China y la India. Cualquier actividad no agropecuaria ofrece una mayor productividad.
[97] *Export led growth* es el término habitual en la literatura. Ver Llosas H.P. (2005). También Lamfalussy, *The United Kingdom and the Six*.
[98] Es decir, en contra de la mano de obra no calificada.
[99] Supuestamente para lograr un consenso.
[100] P. 95, La bastardilla es del original.
[101] El tipo de cambio pleno es una combinación entre el tipo de cambio legal, los impuestos a la exportación (retenciones) y los aranceles y otros impuestos a la importación.
[102] El autor advierte en cada uno de sus libros que los mismos son producto de la recopilación de artículos periodísticos. Esto explica que a menudo un mismo tema es tratado en varios de esos libros, e incluso en diversos capítulos de un mismo libro.

En definitiva, lo que hay que buscar es una armonía en el crecimiento de los distintos sectores en beneficio de toda la comunidad. Para evitar el conflicto de intereses propone lograr que las diversas partes tengan *intereses comunes* que los lleven a perseguir *objetivos también comunes* (*un consenso)*. Como es habitual en muchos economistas, no sigue avanzando para explicar el cómo[103].

La integración económica latinoamericana (Moyano, 1998b, p. 149). No considera factible lograr el desarrollo con una limitada apertura hacia los países vecinos dentro de una integración latinoamericana. Las importaciones conjuntas de todos los países de la región representan apenas el 3% del total mundial. "En realidad pareciera que de lo que se trata es de eludir las exigencias de una apertura en serio" (150). Sólo aumentando nuestras exportaciones a los países ricos podremos aumentar las divisas disponibles.

Además, la integración encuentra dos graves obstáculos. Primero la supresión de los aranceles en el comercio intraregional choca con intereses creados domésticos. No se logrará nunca por consenso, necesita ser impuesta.

En segundo lugar, si avanza el proceso integrador se deberán eliminar todas las barreras al comercio de bienes, servicios y factores. Para que esto sea posible será necesario estabilizar las paridades. Es decir, unificar las monedas, lo cual a su vez exige la unificación de las políticas internas en los aspectos fiscales, crediticios, salariales y sociales. Todo esto implica la cesión de una parte de la soberanía nacional, a una entidad supranacional.. "¿Están nuestros pueblos dispuestos a ceder trozos de su soberanía ... ?" (154)

¿Un atajo hacia la sociedad postindustrial? (Moyano, 1987). En los países industriales se advierten rebeliones contra la prevalencia de los bienes que dan status yen favor del ocio. Esto hablaría de una tendencia hacia una sociedad postindustrial donde la preferencia por el ocio fuese mayor.

Moyano (Moyano, 1982, p.135) concibe la posibilidad de que algunos países aún no industrializados, como Argentina, tomen por un atajo que los lleve directo hacia la sociedad postindustrial, sin tener que sufrir los avatares de la industrialización.

Los países subdesarrollados necesitan primero terminar con las situaciones de pobreza extrema. Pero países intermedios, como la Argentina, con ingresos per cápita superiores a los mínimos de subsistencia, podrían, redistribución del ingreso mediante, tomar el atajo hacia la sociedad postindustrial.

En el caso argentino, se necesitaría que cada uno de nosotros optase por disponer de más tiempo para su desarrollo personal, trabajando menos y por consiguiente cediendo parte de sus ingresos. Cabría esperar que de ese mayor desarrollo personal podría derivar un crecimiento en la creatividad que permitiese aumentar los ingresos.

Perspectivas (resumen que hace el mismo Moyano) (1989, p.161).

1. La Argentina es uno de los pocos países de menor desarrollo que, por sus recursos humanos y su posición geográfica puede pretender incorporarse al concierto económico del Primer Mundo en un plazo razonablemente corto.
2. Para ello es indispensable un mejor aprovechamiento de nuestros factores productivos. Esto requiere una auténtica competencia que premie a los mejores.

[103] Es una práctica que fue muy popular entre los economistas católicos italianos en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial (cf. Lllosas H.P. (2004), (2005) y (2006) sobre el pensamiento económico de Francesco Vito).

3. Ello implica un cambio profundo en el ordenamiento económico vigente, una transformación industrial que haga posible la exportación de manufacturas dentro de una amplio programa de apertura al exterior.
4. Las modificaciones sustanciales que ello requiere tropezarán con la activa resistencia de los intereses creados (empresarios y sindicales) y con los prejuicios ideológicos propios del populismo.

Hay algunas circunstancias nuevas que permitirían lograr el cambio. La toma de conciencia de la situación por vastos círculos: colapso de los servicios estatales, asfixia por las regulaciones.

Moyano insiste en la necesidad de que la estrategia de desarrollo a aplicar sea respaldada por un amplio consenso: "El éxito requiere, sin embargo, que haya un número determinante de argentinos que tenga la apasionada voluntad de sacar al país de su postración" (165).

Moyano (18) considera "imperioso procurar un consenso mínimo acerca de algunos temas fundamentales" sin el cual no habrá salida alguna.

5. Ética y economía

La moral en el mundo de los negocios. (Moyano, 1996, p.205)

Moyano se refiere al divorcio que el neoclasicismo intenta realizar entre ética y economía[104]. Denuncia que se da a los efectos de la ley de la oferta y la demanda el carácter de "inevitables". La gente que se dedica a los negocios, sostienen los neoclásicos, está interesada sólo en las ganancias con desprecio de los valores morales.

El homo "oeconomicus", la mano invisible y sus detractores (1982, p.97). Moyano reconoce que existe una inclinación humana hacia el egoísmo. Las religiones y los marcos legales procuran reprimir esa inclinación. Adam Smith intentó conciliar el egoísmo individual con el bien común recurriendo al artificio de la "mano invisible".

Más tarde el pensamiento económico supo del enfrentamiento entre los intervensionistas y los no intervensionistas, conflicto no solucionado aún.

Algunos proponen lograr una cooperación entre los actores del drama económico. Se necesita como condición previa reemplazar el egoísmo por la solidaridad como base intelectual y moral del sistema económico. Moyano cita la otra obra de Smith, su *Teoría de los Sentimientos Morales,* para sostener que aquel padre de la ciencia económica confiaba en el peso de otros valores, y no sólo el del egoísmo, en las decisiones de los actores económicos[105]. El mismo Smith reconocía la existencia en los empresarios de una tendencia hacia los acuerdos monopólicos. La superación del conflicto necesita de la aceptación [de] "la existencia de un orden espiritual trascendente. Es de allí de donde habrán de derivarse los valores morales, indispensables para el esperado reordenamiento social".

---

[104] Ese ha sido uno de sus principales objetivos. Su afán ha sido lograr que la economía se ubicase entre las ciencias exactas y no entre las sociales. Esto, opinan, le otorga mayor nivel intelectual y da fuerza a sus estudios y recomendaciones. A principios del siglo XXI los representantes de las ciencias "exactas" reconocen que incluso ellas están sujetas a un nivel importante de incertidumbre.

[105] Es este un tema muy controvertido. La *Teoría* es un trabajo muy anterior a *La Riqueza* y muchos sostienen que en el ínterin las ideas de Smith habían cambiado.

La tendencia al monopolio (Moyano, 1987, p.52). Moyano opina que nadie quiere la competencia. “En la vida real los vendedores se dedican con entusiasmo a restringir ... la competencia”. Esa restricción se produce, cuando el número de vendedores es pequeño, por obra de acuerdos entre ellos (oligopolios). Cuando son numerosos, esos acuerdos constituyen carteles y otras entidades de tipo corporativo[106], como son por lo general las cámaras empresarias.

La restricción de la competencia se produce por los acuerdos entre empresas, o a través de decisiones de política económica resultantes de los *lobby* . Ejemplos de ello son las disposiciones que establecen la distancia mínima que debe haber entre dos comercios del mismo ramo, el establecimiento de precios mínimos para servicios tan dispares como el transporte de carne y la actuación profesional (escribanos, contadores). Estos comportamientos producen pérdidas de bienestar económico, porque conducen a una mala asignación de los recursos, que eleva los costos y se traduce en mayor pobreza.

Una de las armas preferidas por los empresarios para destruir la competencia es el proteccionismo, o sea la imposición de restricciones cuantitativas y aranceles elevados a la importación de los bienes que ellos producen en el país.

La defensa de la competencia (Moyano, 1987, pp.54-55) posiblemente haya tenido su origen en las políticas aplicadas en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial por Erhard en Alemania y por Einaudi en Italia. Algunos parlamentos han dictado leyes de “defensa de la competencia”. En el caso argentino esas leyes han dado lugar a que la justicia sancione algunos acuerdos empresarios que pretendían restringir la competencia.

Sindicatos fuertes y trabajadores pobres (1987/58). El piso salarial que exigen los sindicatos en las convenciones colectivas de trabajo está influido por lo que pueden pagar las empresas monopólicas y similares. Esto lleva a salarios que las otras empresas no están en condiciones de pagar, lo que reduce la demanda laboral formal, creando informalidad y desempleo.

Estas alianzas implícitas entre empresarios y obreros llevan a aumentos de precios con la excusa de tener que financiar los aumentos salariales. También a pedidos conjuntos de mayor protección contra la competencia extranjera. Todo esto en perjuicio de los consumidores.

Los sindicatos tienden a igualar hacia abajo buscando eliminar todos los estímulos al aumento en la productividad laboral, como son los premios por *presentismo*. También poner trabas a la movilidad laboral entre tareas y entre plantas de una misma empresa[107].

En el caso de las empresas del Estado, las gerencias son aún más permeables a las demandas sindicales, lo que lleva a que las mismas empleen mucho más personal por unidad de producto que sus pares privadas (una forma de disfrazar el desempleo)[108].

Moyano (1987/63) anota implícitamente un fenómeno que en esa época estaba en sus comienzos. Me refiero al apoyo de los sindicatos a los que tienen empleo (los que “están adentro”, los *ínsiders*) y al desamparo en que dejan a los desocupados (los que “están afuera”,

---

[106] El lector puede encontrar un análisis de una situación similar en Italia, en Llosas, 2005

[107] Aún cuando sean compensados los gastos de mudanza y posible mayor costo de vida en la nueva ubicación.

[108] Cita como ejemplo Aerolíneas Argentinas. Podemos agregar a YPF y al Banco de la Nación Argentina. En los dos primeros casos fueron factores importantes en la decisión de privatizar esas empresas, y en los problemas que la primera sigue soportando. En el caso de YPF está en la raíz de los episodios dramáticos que tuvieron lugar en 1997 en Neuquen y Salta.

los *outsiders*). Lo hace cuando escribe que, “en lugar de decidirse a encarar modificaciones profundas – otorgando [a los desocupados estructurales] las protecciones que todo ser humano merece – sólo se prosigue defendiendo el *status quo.* Por consiguiente “la actual pobreza habrá de perdurar” (63).

Competencia y recompensas (Moyano, 1989, p.55). El crecimiento exige que los factores de la producción sean asignados allí donde pueden producir mejores resultados [eficiencia]. Para que ello ocurra es necesario asegurar la competencia que premie a los más eficientes.

Las conspiraciones contra los consumidores. Empresarios y trabajadores se alían entre sí en perjuicio del consumidor. Esto ocurre cuando no hay competencia que los obligue a restringir sus intentos por mejorar sus beneficios y salarios.

Esto no se debe sólo a la intervención del Estado (proteccionismo, exenciones tributarias, créditos subsidiados) sino también a las prácticas monopólicas ,favorecidas por el proteccionismo. Explica que los voceros del capitalismo liberal protestan contra las leyes sindicales, pero callan cuando se trata de los aranceles aduaneros, regulaciones y diversos subsidios a empresas.

La medida de la explotación a que está sometido el consumidor argentino está dada por la diferencia entre el precio que paga por sus consumos y los precios que para idénticos productos rigen en el mercado internacional. Si quisiera demostrarse que no existe esa explotación la mejor prueba sería que esas empresas exportasen su producción.

La justificación de las ganancias. Las ganancias se justifican cuando se obtienen en mercados abiertos y competitivos, no así cuando son resultado de colusiones monopólicas, avaladas o no por el gobierno, de leyes de protección de la industria: compre nacional, aranceles.

Competencia, elitismo y dependencia. Denuncia que, mientras nuestra sociedad aplaude la competencia en los deportes, la rechaza en el terreno laboral, donde se está en contra de los premios por mayor productividad, y en el terreno empresario, con la sospecha de que toda ganancia es producto de la corrupción.

La igualdad total entre las personas existe sólo respecto de nuestro destino sobrenatural, en la igualdad ante la ley y en cuanto a nuestra dignidad humana. No pueden negarse, en cambio, las diferencias genéticas[109]. Esas diferencias impiden una igualación económica plena.

Las categorías de bienes (Moyano, 1982, p.103). Moyano distingue entre los imprescindibles, los que crean status y el ocio. Está a favor de asegurar la provisión de los primeros a todas las familias y en contra del gasto en los segundos, a los que considera resultado de una publicidad carente de valores. En otros escritos se manifiesta partidario de destinar más tiempo al ocio creativo.

Considera que existiría una tendencia en los países más ricos a dar preeminencia al ocio por sobre el consumo de bienes status. Menciona actividades fuertemente consumidoras de ocio, como la amistad y el juego. Completa su razonamiento citando el aumento registrado en el voluntariado en todos los países. De todo lo anterior deduce la presencia de un cambio en los valores, que puede constituir el cimiento sobre el que se pueda construir un nuevo modelo económico.

---

[109] En otros capítulos (4. Distribución) nos referiremos a sus escritos en defensa de la igualación de las oportunidades, que demanda la provisión igualitaria de instrucción, capacitación, nutrición durante la infancia, cuidado e la salud, vivienda y sanidad.

El trabajo como bien último. (Moyano, 1982, p.107). Observa que el trabajo se ha constituido en un fin en sí mismo. Por el contrario, opina, los filósofos antiguos despreciaban el trabajo manual, tradición que fue continuada por diversos grupos sociales a través del tiempo. Cita incluso a Jesucristo diciéndole a Marta que María había elegido la mejor parte, optando por escucharlo a Él en lugar de trabajar en las tareas del hogar.

De esto se desprende que Moyano considera al trabajo como un medio necesario para obtener los bienes indispensables y, de ser posible, el ocio deseable. Serían muchas las personas que, por el contrario, sacrifican valores superiores, como el cuidado de la familia, dedicando excesivo tiempo al trabajo. Esto en parte sería consecuencia de un deseo insaciable de adquirir bienes status.

La revolución de la gratuidad (Moyano, 1982, p.126). Si el tiempo es dinero, como decía Franklin, las actividades gratuitas deben ser rechazadas. En los países subdesarrollados, sin embargo, los lugareños dedican tiempo a asistir a los visitantes y turistas en forma gratuita[110]. Esa actitud es criticada por los observadores extranjeros, como causa del atraso económico de esos pueblos.

Esos casos son ejemplo del don como alternativa a la relación de intercambio. Amar al prójimo como a uno mismo, ¿es una actitud extravagante, que responde a motivos ocultos?. Por otro lado, el trabajo voluntario (una forma del don) aumenta en todos los países.

El trabajo de las mujeres (Moyano, 1996, p.113). Moyano reconoce que "no se puede esperar que la ciencia económica haya de proporcionar una ayuda válida en este problema". Sin embargo le dedica uno de los capítulos más extensos de este libro.

Es este un tema que cae en el ámbito de la ética, puesto que hace a la discusión sobre la definición del ser humano. ¿Es éste un individuo o una persona? O sea, ¿es alguien autosuficiente cuya única finalidad es satisfacer al máximo su utilidad?, ¿o es en cambio alguien que vive en relación con otras personas y cuya realización personal sólo puede concebirse en términos de esa relación?[111].

En última instancia está muy relacionado con el tema de la familia, su evolución en el tiempo, la necesidad de que ambos esposos tengan un diálogo fecundo que los lleve a escoger los fines que ambos desean alcanzar, y a elegir las estrategias más adecuadas para ello. La falta de ese diálogo, necesario incluso en la etapa del noviazgo, para evitar choques posteriores, es probablemente la causa de la mayor parte de las frustraciones humanas.

Como el mismo Moyano apunta, las razones para que la mujer trabaje fuera de su hogar son múltiples y en su opinión el tema es lo suficientemente complejo y amplio como para que no pueda ser planteado como corresponde en las pocas páginas de un capítulo de libro.

Moyano no lo explicita, pero parece surgir de sus escritos, que la solución debe venir a través de cambios culturales que permitan a marido y mujer compartir tanto el trabajo fuera de casa como las tareas domésticas. El concepto de "paternidad responsable", definido en una encíclica papal, provee el marco doctrinario dentro del cual cada pareja deba elegir sus objetivos y sus estrategias.

---

[110] Eso mismo me ocurrió en Japón entre 1979 y 1990, siendo que este país no podría calificarse de subdesarrollado. Antecedentes anteriores he recogido en Bélgica en 1960. Posiblemente se trate de factures culturales, y Moyano se base demasiado en los correspondientes a los pueblos anglosajones. Moyano cita también el caso de las islas Tristán de Acuña.

[111] Ver Bruni y Zamagni (2005), Introducción.

El rol del empresario. (Miguens, 1995). Miguens escribe que hace poco, el economista argentino Carlos Moyano Llerena dijo algo muy interesante: hay un mandato social para los empresarios según el cual - y lo citaré textualmente - 'la comunidad encomienda a las empresas la misión de conducir los negocios, no solamente como creadores de riqueza, sino como un factor esencial para mejorar la calidad de vida cotidiana de todos los miembros de la sociedad'. Es decir, todos los agentes económicos tienen la misión determinada por la sociedad, para hacer eso. Si no cumplen con ello, no interesa si no hacen caridad para con la escuela o la parroquia. Se les debe exigir que cumplan con su función específica: esto es lo importante.

Los controles de precios (Moyano, 1994, p.174, Septiembre de 1958). Las debilidades de los sistemas de control de precios[112] no implican que en todos los casos se debe dejar que "sea el mercado el que determine libremente los precios". "La economía de la Edad Media pareciera haber estado dominada por la noción del justo precio, y ya desde tiempos inmemoriales se conocen casos de intervención de la autoridad pública con el fin de fijar precios. La *justicia conmutativa* exigía desde antiguo una reciprocidad en los cambios ... algo similar a los "requerimientos de la moderna *justicia social*" (181).

Nuevamente acota sus propias observaciones anotando en p.193 que "la experiencia parece confirmar que el precio de un mercado con activa competencia a la larga coincide substancialmente con el precio justo", aunque ese precio de mercado "puede a corto plazo distanciarse considerablemente de precio justo ... como consecuencia de circunstancias propias ...". Como resumen pareciera que Moyano justifica los controles de precios sólo en tanto y en cuando existan esas "circunstancias" particulares que hacen que los precios de mercado sean injustos.

Acto seguido cuestiona a la doctrina liberal que niega toda preocupación ética en economía. Moyano estima que "lo injusto ha de ser necesariamente antieconómico [puesto que] el aprovechamiento de las ventajas transitorias que pueda ofrecer un mercado mal abastecido redunda también en perjuicio de la salud económica general" (183).

La pieza clave del dilema en que, como otros economistas, se vio envuelto Moyano, es la conducta de la persona. Tironeado por dos tendencias opuestas, la del egoísmo o amor a sí mismo, y la del altruismo, o amor al otro[113], el hombre sigue sin encontrar un mecanismo económico automático que combine la eficacia con la equidad. Tampoco hemos encontrado la forma de resolver el dilema del principal-agente. Los objetivos de ambos entran en conflicto y el tironeo citado antes impide una solución eficiente y a la vez éticamente correcta del problema económico. Moyano termina su obra con un llamado a la esperanza..

Más recientemente ese llamado fue respondido en parte al menos, por Benito 16, quien en su *Deus caritas est* aporta nuevos elementos con los cuales los laicos cristianos deberemos iniciar una nueva búsqueda de lo perfecto, sabiendo que nuestra sed de Dios sólo se calmará en el Reino[114]. Persistir es la consigna!.

Conclusiones.

Reitero mi afirmación en la Introducción, Carlos Moyano Llerena es un pensador interdisciplinario. Sin dejar de ser un eximio economista, muestra sus conocimientos en los ámbitos de la sociología, de la ciencia política, de la filosofía y aún de la teología.

---

[112] Ver capítulo 2, pp.2-3.
[113] El eros y el ágape que admirablemente desarrolla el papa Benito XVI en su Deus caritas est. Ver Llosas, 2006a.
[114] Cf. Llosas, 2006a.

Sus principales aportes al pensamiento y a la praxis económica surgieron de sus trabajos sobre la inflación y sobre el desarrollo económico. En la primera de esas áreas, estudió la relación entre la inflación y la lucha por la distribución del ingreso entre los diversos sectores, agropecuario, industrial, patronal, obrero y estatal. Durante el periodo de la así llamada Revolución Argentina, primero como asesor externo del ministro de economía, y luego, por un muy breve lapso, como ministro él mismo, puso en práctica sus ideas, buscando morigerar esa lucha, y evitar sus consecuencias. Estudios realizados de ese periodo avalan que en una primera etapa consiguió su objetivo.

En materia de desarrollo económico analizó las causas del estancamiento argentino a partir de mediados de la década de los años 1930. De ese análisis derivó que una de las principales causas habían sido los intentos por crecer "hacia adentro". Los mismos no sólo no consiguieron su objetivo, sino que crearon toda una cultura de desestímulos al esfuerzo individual como fuente de progreso, reemplazándolo por la búsqueda y obtención de prerrogativas gubernamentales. Esto agregó un elemento más a la tendencia hacia el estancamiento y la pobreza.

De todo lo anterior dedujo Moyano que la estrategia correcta para el desarrollo era el estímulo a las exportaciones industriales. De ese modo se evitaban los inconvenientes del modelo substitutivo de importaciones y la tentación de volver a un pasado no repetible. En esto coincidió con las experiencias de los países que más habían crecido después de la guerra, Alemania y Japón, y las que transitarían más tarde los así llamados "tigres asiáticos".
Un hombre de su tiempo, su pensamiento recibió inicialmente la influencia de los pensadores cristianos de la postguerra. Como en el caso de éstos, en razón de los valores en los que creía y a los que defendía, no tuvo dudas en rechazar las propuestas surgidas del campo del marxismo.

En coincidencia con muchos otros pensadores cristianos, se debatió entre el rechazo del liberalismo del tipo *laissez faire*, y los intentos por "bautizarlo" mediante el logro de una consistencia entre las ventajas del mercado, como mecanismo automático no sujeto a la arbitrariedad que engendra corrupción, y una distribución del producto que satisfaga las necesidades ineludibles de todas las familias.

Excepto en un capítulo de su *La pobreza de los argentinos* (Moyano, 1987) nuestro autor no hace referencias explícitas al rico pensamiento de los economistas social cristianos en Alemania e Italia durante las primeras décadas después de concluida la Segunda Guerra Mundial. Hubiese sido muy interesante haber conocido más a fondo sus ideas al respecto, como pensador cristiano él también. Y no menos sus posibles recomendaciones en cuanto a cómo aplicar en nuestro país aquellas ricas experiencias.

Como muchos pensadores antes que él se esforzó sin resultado por encontrar un mecanismo económico automático que combine la eficacia con la equidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Bruni L. y Zamagni S. (2003), *Persona y comunión*, Ciudad Nueva, Buenos Aires.
- Erhard L. (1963), *La economía social de mercado. Política económica de Alemania,* Omega, Barcelona.
- Heymann D. y Navajas F. (1989), "Fiscal policies in high inflation economies: a macro perspective", *Anales de la Asociación Internacional de Finanzas Públicas*.
- León XIII (1891), *Rerum Novarum*, Ciudad del Vaticano
- Lamfalussy, *The United Kingtom and the Six*.
- Llosas H.P.(1976) La política económica argentina en el periodo 1967-1970, *Económica*, La Plata, mayo-diciembre, pp.173-200.

- ---------- (1988) “Estímulos fiscales a la inversión como medio de lograr el desarrollo económico”, *Asociación de Bancos Argentinos (ADEBA).*
- ---------- (1999), “La evaluación en el proceso presupuestario: Desarrollos recientes con aplicación a la Argentina”, en *Revista* de la Asociación Internacional de Presupuesto.
- ---------- (2003a), “Ética, reglas ly discreción. El pensamiento económico social cristiano en la segunda postguerra”, en Revista *Valores en la sociedad industrial*, Nro. 58, pp.91-98.
- ---------- (2003b), “Nota: Crecer hacia fuera: una estrategia para el desarrollo económico argentino“, en Revista *Valores de la Sociedad Industrial*, Buenos Aires, UCA.
- ---------- (2004a), “Un grande de las finanzas públicas, Luigi Einaudi”, *Anales de las Jornadas Internacionales de Finanzas Públicas*, U.N. de Córdoba, Córdoba.
- ---------- (2004b), “El pensamiento económico de Amintore Fanfani”, *Anales de la AAEP,* UCA, Buenos Aires.
- ---------- (2005) “El pensamiento corporativo en Italia”, *Anales de la AAEP*, UNLP, La Plata.
- ---------- (2006a) “Deus caritas est y la economía política”, no publicado
- ---------- (2006b), *Sobre el pensamiento económico de Francesco Vito.* (no publicado).
- Miguens J.E. (1995), “El desafío en lo social”, *Boletin de Difusión Académica***,** Escuela de Defensa Nacional, Consejo de Investigación Estratégica, Buenos Aires.
- Moyano Llerena C. (1938), *La producción de algodón en el Imperio Británico*, Ministerio de Agricultura, Buenos Aires. (Citado en Moyano, 1996, p.236).
- Moyano Llerena C., Marcenaro R. y Llorens E. (1950), *Argentina social y económica*, De Palma, Buenos Aires.
- Moyano Llerena C. (1982), *Otro estilo de vida*, Sudamericna, Buenos Aires.
- ---------- (1987), *La pobreza de los argentinos*, Sudamericana, Buenos Aires.
- ---------- (1989), *La industria argentina y el comercio exterior*, Fundación Banco de Boston, Buenos Aires.
- ---------- (1989b), *El futuro posible. La incorporación de Argentina al Primer Mundo*, Sudamericana, Buenos Aires.
- ---------- (1994), *Vigencia de una visión*, Bank Boston, Buenos Aires, Sudamericana.
- ---------- (1996), *El capitalismo en el siglo XXI*, Sudamericana, Buenos Aires
- Olivera J.H.G. (1964), “On structural inflation and Latin American structuralism”, Oxford Economic Papers, .“La inflación estructural y el estructuralismo latinoamericano”, versión en español en Sunkel O. y otros, *Inflación y Estructura económica,* Paidos, Buenos Aires, pp. 118-136
- Sunkel O. (1958), “La inflación chilena: un enfoque heterodoxo, *El Trimestre Económico*, XXV, 4. Reimpreso en Sunkel O. y otros, *Inflación y Estructura económica,* Paidos, Buenos Aires, pp. 15-54.
- Vercesi, Alberto Juan (2001), *Influencias doctrinarias en la política económica de la Revolución Argentina (1967-1970),* Dto. de Economía, Universidad Nacional del Sur.

RESUMEN

Carlos Moyano Llerena es un pensador interdisciplinario que muestra sus conocimientos en los ámbitos de la economía, sociología, ciencia política, filosofía y teología. Sus principales aportes al pensamiento y praxis económica son sus trabajos sobre inflación y lucha por la distribución del ingreso, y sobre estrategias de desarrollo. Denunció como causa del estancamiento argentino la política de crecer “hacia adentro”, deduciendo que la estrategia co-

rrecta para el desarrollo era el estímulo a las exportaciones industriales. Recibió inicialmente la influencia de los pensadores cristianos de la postguerra. Se esforzó por encontrar un mecanismo económico automático que combine la eficacia con la equidad.

SUMMARY

Carlos Moyano Llerena shows his knowledge in economics, politics, sociology, philosophy and even theology. His contributions to both economic thinking and practice were in the field of inflation and its relation with income distribution struggles, and development strategies. He denounced import substitution as a main cause for stagnation. Symmetrically he advocated export led growth as the right development strategy. His thought was influenced by post war Christian economists, oscillating between rejection of “laissez faire” liberalism and attempts to “baptize” it. He tried to find an automatic mechanisms combining both efficiency and equity.